

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

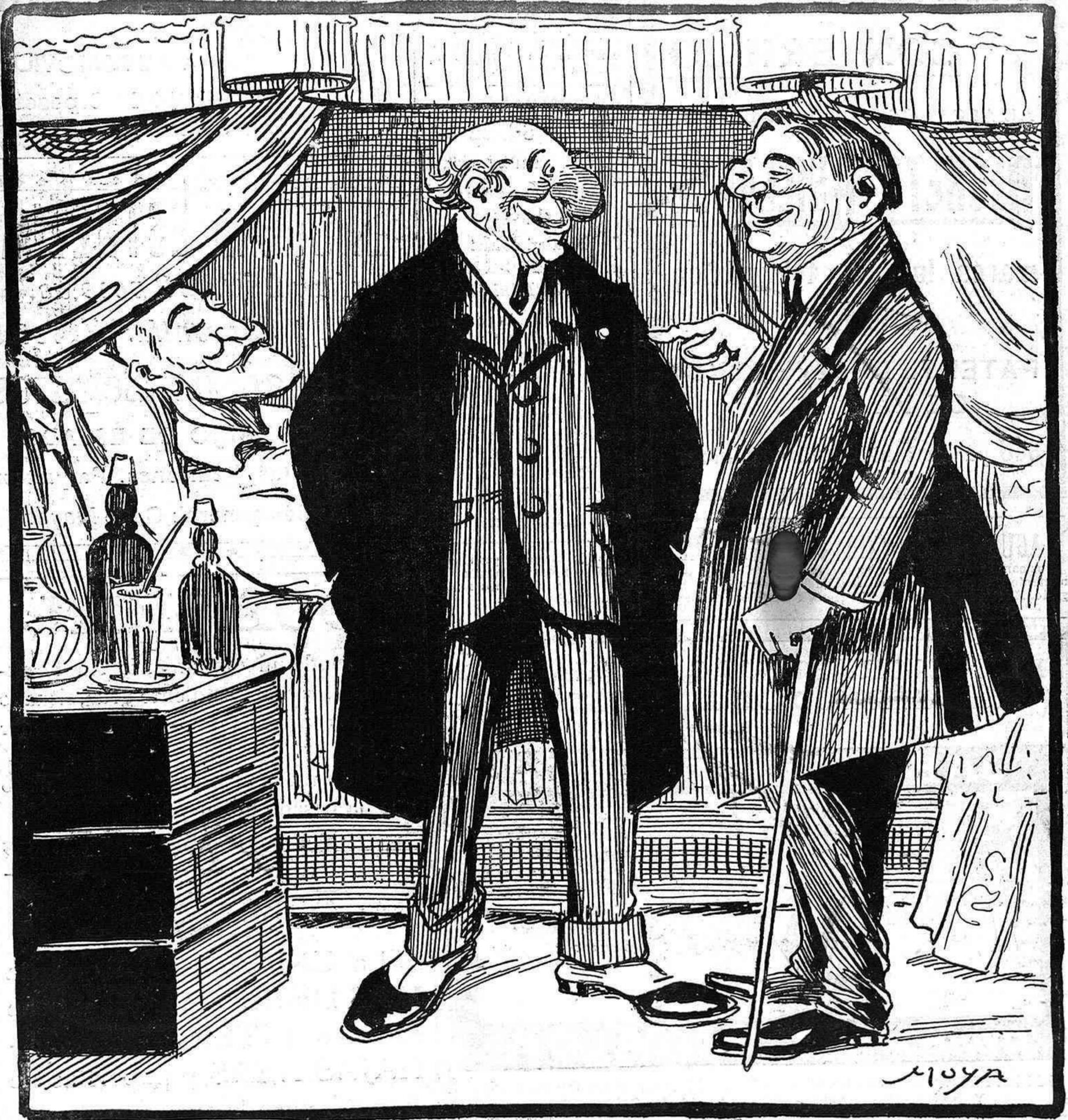
Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID, 8 DE DICIEMBRE DE 1907

NÚM. 628



EL GOBIERNO ENFERMO

CALÍNEZ.—¿QUE TAL, GEDEON? ¿COMO SIGUE?

GEDEÓN.—MUY GRAVE, MUY GRAVE... ¡CON DECIRTE QUE ESTAMOS ESPERANDO A SU MAJESTAD!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PEDIR
EN TODO EL
MUNDO

CARABANA

CONSUMO
UNIVERSAL

PLANCHADO CON BRILLO

AL ALCANCE DE TODOS CON EL

DECRETO BRILLANTE

marca la tasa telegráfica
periodística

PATENTE DE INVENCION
DE LA CIERVA

que ya ha tenido que rectificar

DOLORES DE MUELAS. Ja-
más súfrellos quien usa á
diario el mejor dentífrico **Li-
cor del Polo.** ¡Pero cuánto
mejor es evitar males que te-
nerlos que curar! En higiene,
todo hombre de ciencia está
conforme con la verdad del
sistema preventivo.

LA MUTUAL FRANCO-LIBERAL

Sociedad benéfica de previsión.

Caja de credenciales
para el porvenir.

Capital suscrito hasta ahora:
**MONTEO-MORET-
LOPEZ-CAÑALEJAS**

Constitución en un
año de cesantía de un
capital de ilusiones para
los futuros yernos, li-
bramientos de empleos,
pensiones para la vejez
de los ex ministros y
tristes herencias.

Domicilio social:

Doña Blanca de Navarra (Hotel)

Fricción diaria al pecho con
**Agua de Colonia de
Orive** fortifica á los niños,
evitándoles catarros.

MOTONAFTALACIERVA

ESENCIA ESPECIAL

PARA AUTOMOVILES

En bidoncitos de 40.000 pesetas
precintados

LA BUENA ESTRELLA

Capital: 250.000 pesetas

Garantía: 7 votos

Sociedad de Seguros

DEL CONSEJO DE ESTADO

Vida. Rentas. Pensiones. Paquetes.

Dirección general: Calle Mayor

OCASION

Se vende un monumento sin termi-
nar con su correspondiente grúa, situado
en sitio céntrico, por no poderle atender
nadie.

Darán razón en el Retiro, aunque lo
que ha pasado no es razonable.

AVISO

La UNICA CASA que da
MAS DE SU VALOR y tiene
excesivo INTERES por AL-
HAJAS NEAS y papeletas de
empeño para la votación de

D. ALEJANDRO PIDAL

es la Real Academia de la Lengua.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y per-
manente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen
gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA

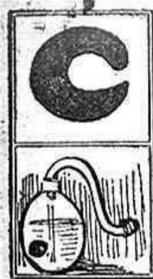


MARCA "LA GIRALDA"

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

DOMINGOS DE GEDIÓN



Cuán cierto es, Calínez, el refrán que dice: «Dios aprieta, pero no ahoga.» ¿Qué hubiera sido de nosotros la semana pasada si no viene á amenizarnos la existencia el señor obispo de Jaca?

—Tienes razón; pocas temporadas he conocido más pobres de emociones políticas. Estamos en un período de puntos suspensivos, y si no fuera por el prelado que nombraste, esto hubiera sido una muerte. Gracias, pues, al obispo de Jaca, muy digno de esa silla, hemos ido tirando. En fin, yo había empezado ya á dedicarme á la estadística.

—¿A la estadística? Qué cosa más rara, Calínez. Nunca te conocí esas aficiones.

—Ha sido una especie de inspiración. Como á nuestro querido amigo el señor La Cierva le hablan tanto de Mula, como si no pudiese pertenecer también al Museo Natural solamente por su apellido, yo he deseado conocer la influencia que los conservadores han tenido en el desarrollo de nuestra ganadería; como si dijéramos, la animalidad de la política triunfante. Ya ves tú, amigo mío, si el estudio es curioso y trascendental.

—Efectivamente, Calínez. Hasta juzgo que eres el primero que se dedica á esa clase de investigaciones.

—De un modo científico, sí; pero todo el país las siente á su manera. Ahora bien; según los datos que ha tenido la bondad de proporcionarme el director general de Agricultura, ese señor vizconde de Eza, que parece cuando habla en público una Dolorosa ocupándose de los abonos, pues pone la cara compungida y emite la voz en un tono tristón, como si tuviera algo que ver la agricultura con el abono de los sábados blancos del Español, hecho por el conde de Vilana...

—Terrible abono. ¡Buenos gestos le cuesta al conde!

—Pues bien, según esos datos, durante la dominación de Maura, el ganado mular ha tenido un aumento en España de 42.410 cabezas.

—Cuarenta y dos mil cuatrocientas diez mulas más. ¡Qué triunfo para el ministro de la Gobernación!

—En asnos tenemos 111.379 cabezas nuevas.

—Ya puede elegir D. Antonio para la próxima crisis.

—De cabras...

—A ver, á ver lo que ha dado de sí la masedumbre...

—De cabras, bueno, y de padres de las cabras y de hermanitos de las mi-

mas, 422.229 de aumento sobre la época de los liberales, y en total, 2.807.963 individuos é individuos del respetable ganado cabrío.

—¡Qué atrocidad, dos millones ochocientos siete mil novecientos sesenta y tres...! ¡Qué país de... eso!

—¡Y de su diminutivo!

—¡Y de su aumentativo!

—Pues todo se lo debe España á Maura.

—Además de la Solidaridad.

—Y de Vadillo.

—Pasemos á los cerdos.

—No, no, Calínez, no pases á los cerdos. Me figuro que habrán aumentado también de un modo extraordinario.

—Doscientos ochenta y siete mil doscientos sesenta y nueve cerdos más hay en nuestro país desde que gobierna Maura. ¿No es esto hacer la felicidad de una nación? Fíjate, amigo mío, en los dos últimos guarismos de la cifra. ¡Sesenta y nueve! Qué feliz alusión á algunos respetables vitalicios. Esta ciencia de la estadística es altamente consoladora.

—No he de negarlo yo, Calínez. Por el contrario, te confieso que has vertido con ello un bálsamo sobre mis pesimismo patrióticos.

—Naturalmente. En España nos creemos todos víctimas de las más horrendas desventuras y, ya lo ves, la ganadería crece bajo la mano paternal de nuestros Gobiernos.

—Es verdad que la creciente emigración nos deja sin ciudadanos, pero las mulas aumentan.

—¿Que se larga á América todo un pueblo? Pero ¿y los asnos?

—Tienes razón, los asnos se propagan al influjo de nuestros gobernadores cíviles.

—Y no hablemos de las otras.

—Sí, no hablemos de ellas. No, no se nos van á los españoles. Podremos marcharnos nosotros, pero ellas se quedan.

—También los bueyes han tenido un aumento considerable en esta feliz etapa conservadora. Voy á decirte la cifra del ganado vacuno.

—No te molestes, Calínez. Creo bajo tu honrada palabra que ahora hay más bueyes que nunca. Ya lo dijo Costa. Además por todas partes se oye el cerro.

—Pues no es Azcárraga de los más aficionados á tocarle á nadie la campanilla.

—Y en suma, amigo mío, ese extraordinario desarrollo de los cerdos ha coronado mi júbilo. Considera tú que el cer-

do, como la ley de Administración local, no tiene desperdicio y suponte qué de felicidades nos esperan. ¡Vamos á estar como en Jauja! Pero una cosa tengo que pedirte, Calínez

—Pide lo que quieras, Gedeón; ya has visto que tengo surtido de todo.

—Voy á pedirte, por lo que más quieras en el mundo, que te abstengas de leer tu gloriosa y halagüeña estadística en el seno de la representación nacional.

—Hombre, pues yo pensaba precisamente llevarla á ese seno para que se regocijasen las mayorías.

—No por Dios, no por Dios, Calínez, que vas á producir una revolución.

—¿Una revolución?

—Naturalmente. Si en la sesión histórica estallaron de entusiasmo y le dieron frenéticos ¡vivas! á Maura porque les prometió que dentro de ocho años tendríamos tres barcos, considera el estallido de embriaguez ministerial que produciría en la Cámara el descubrimiento de esa formidable riqueza pecuaria, nacida, como si dijéramos, á sus pechos. «¡Qué grandes somos!», exclamarían todos los diputados mauristas repasando las cifras de su predilección, y se desbordarían por los pasillos del Congreso y luego por las calles de la capital dando ¡vivas! al supergenio de la ganadería nacional. Te digo que no, Calínez; no des estado parlamentario á tu sugestiva estadística. Ahorrémonos explosiones tumultuarias, seamos discretos lo mismo en las alegrías que en las penas, igual en las adversidades que sufrimos como hombres que en las venturas que alcanzamos como ganados.

—Bien está, Gedeón; puesto que tú lo deseas, así lo haré. Pero es una verdadera lástima que los conservadores ignoren los principales títulos de gloria conquistados por el genio que se digna honrarles con su jefatura.

—Ya tienen á Gabrielito, ¿para qué otras pruebas ni otras estadísticas?

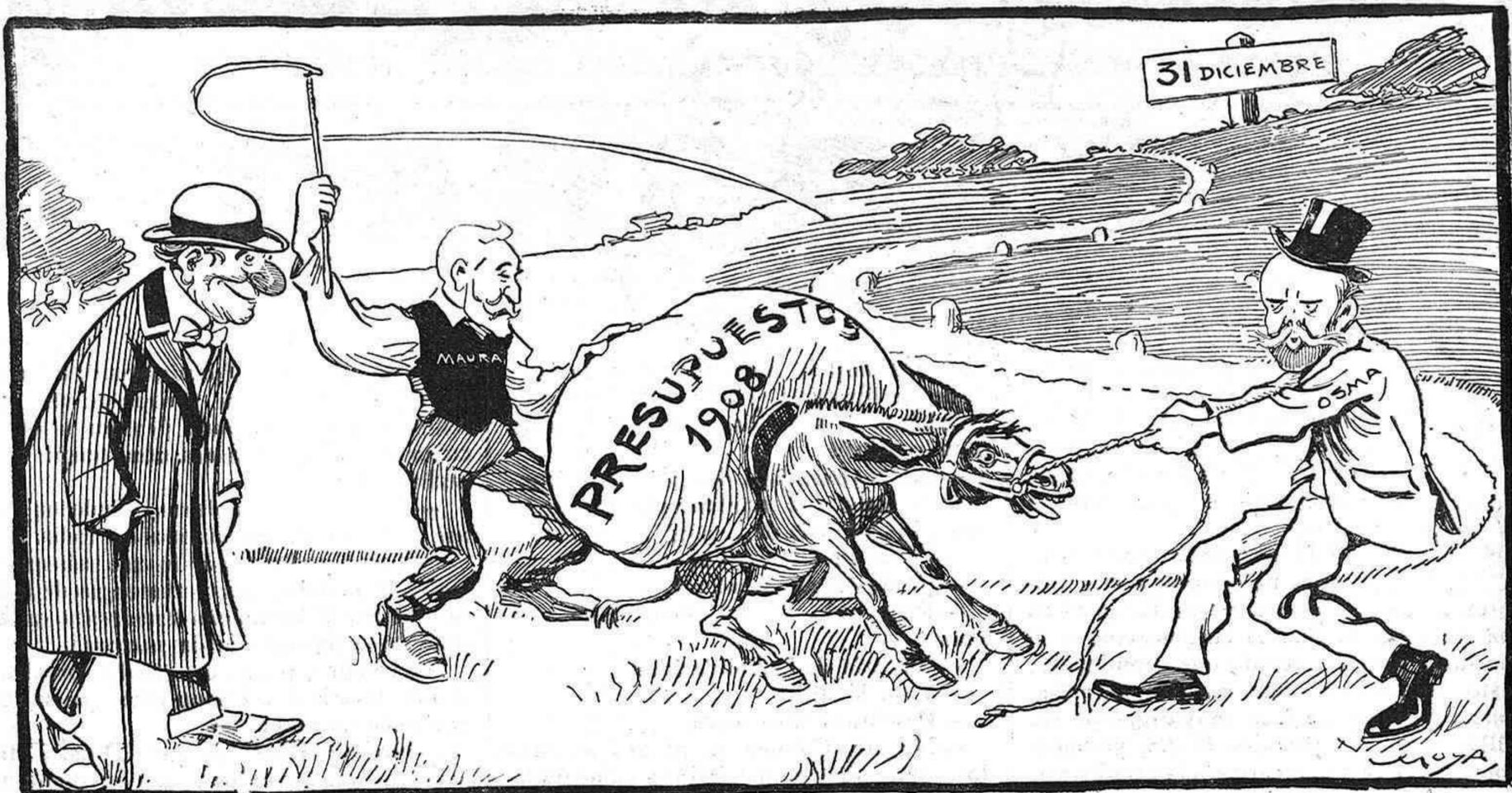
—Me convenciste del todo. Pues ea, ya que no se puede ó no se debe hablar del considerable aumento de los bueyes y las cabras, hablemos de los liberales y de los demócratas. ¿Es cierto que se casan, según dicen por ahí?

—Y dale con la estadística, Calínez.

—¿Eso también es estadística, Gedeón?

—Quién lo duda; todo cruzamiento viene á parar en cifra de productos. En fin, por esta vez responderé á tu pregunta. No y sí; se casan y no se casan. Moret y Canalejas no se han acercado aún á la Vicaría.

¡ARRE, BURRO!



GEBEÓN.—¡POR MUCHO QUE LE APALEEN, ME PARECE QUE NO VA A LLEGAR A TIEMPO!

—Luego no se casan.
—Pero coinciden en muchos puntos.
—Ayer me pareció verles en la calle de Andrés Borrego. No sabía yo que coincidían en ese punto. Mira que á sus años... ¿De modo que de tapadillo?

—Para eso son hombres públicos.
—Claro está, los hombres públicos son en España los que hacen más cosas secretas. Yo espero que á fuerza de coincidir acaben por destaparse en pleno Parlamento, y ya se sabe, otra sesión histórica.

—Y tres acorazados más para completar la flota iniciada por Maura. Bueno, esta agradabilísima noticia me alegra de tal modo, que hasta se me olvida el encarecimiento del pan.

—¡Ah, sí, gracias al conde de Peñalver parece que nos hemos quedado sin pan, so pena de falsificar, para adquirirlo, los talones de la cuenta corriente del Sr. Ansaldó! ¡Qué mano tiene Maura para elegir alcaldes!

—Es que á éste lo tenía ya probado. Acuérdate de la Exposición de automóviles.

—¿Y ahora va á organizar otra Exposición de panecillos? Los que nos quedamos expuestos á no probarlos somos nosotros.

—En cambio nunca será más verdadero el sufragio.

—¿Eh?

—Lo que te digo. Ahora se proponen conceder dietas á los diputados.

—Ah, ya; ¿y nos ponen á dieta á los electores? Gracias á Dios, Calínez, que eso de la representación nacional no será una frase vana. Los diputados con dietas y el país á dieta, ¡qué admirable penetración del Parlamento y la nacionalidad! ¿Pero qué bicho es ese que se ha colado de estampía en esta habitación? ¿Un gato?

—¡No!
—¿Una rata?
—Tampoco. Mirale debajo de aquella silla. ¡Es un conejo!

—¡Un conejo! Toma, es verdad, y cómo tiembla el pobrecito.

—¡Ya estamos todos en casa! Ese pánico conejil lo atestigua. Loado sea Dios ¿qué sería de España si los conejos aumentaran en la proporción de los bueyes, las cabras, los asnos y los cerdos? Gracias á que hay quien se entretiene en diezmarlos; si no esto no sería una nación, sería un arca de Noé.

—Es verdad, Calínez, alabemos á la Providencia que mata conejos y hace crisis; si no tendríamos que emigrar de España todos los seres racionales. Coge el conejo, llévate lo á la cocina y díselo á la doméstica que lo ponga á lo Rodríguez San Pedro, en salsa de Consejos de ferrocarriles. ¡Es como descarrilan mejor por el estómago!



Cancionero gedeónico

¡Yo no sé qué tienen, madre, los dichosos presupuestos, que siempre que se discuten se queda el salón desierto! Sin duda son importantes, se salva el país con ellos, pero no hay á quien le importe su discusión un pimiento... Y así pasan tantas cosas sin que se entere ni el verbo, tantos artículos, tantos, que se aprueban en silencio. ¡Yo no sé qué tienen, madre, los dichosos presupuestos, que siempre que se discuten se queda el salón desierto! No hay hacendista en España

que no tarde tres quinquenios para hacer en nuestra Hacienda los oportunos arreglos; tarde los manda á las Cortes, mal y de prisa los vemos y ante unos cuantos amigos se aprueban también corriendo... ¡Yo no sé qué tienen, madre, los dichosos presupuestos, que siempre que se discuten se queda el salón desierto! Siempre examinar pensamos los gastos y los ingresos, con la atención merecida, serenamente, con tiempo; mas como el plazo es tan breve desistimos del empeño y hasta ahuecamos el ala para ayudar al Gobierno... ¡Yo no sé qué tienen, madre, los dichosos presupuestos, que siempre que se discuten se queda el salón desierto!



¿Conque nos suben el pan? ¡Vamos, no quiero saber lo que las gentes dirán —con razón— de Peñalver!

La bella gestión anotan del capitán los pilotos... ¡Ya todos están que votan! (Es decir: echando votos.)

La seña que hacen, suscribo que entre los dedos se esconde. ¡Pues no encuentro de recibo la campanita del conde!

Si hubiese bravos pecheros y corajudas personas, ¡ya harían los tahoneros más humanas las tahonas.

Pero aquí, que todo pasa porque hay instinto suicida, jamás se altera la masa, y eso que está bien cocida...

Sigue sufriendo el expolio, paga caro y cierra el pico... ¡Ven hacer el mono-polio, deja que le den un mico...!

¡Nunca, nunca acabarán
estos pseudo-arregladores...!
¡Ahora nos han hecho un pan
como unas hostias, señores!



¡Cabe la sección tercera
me puse á considerar
las vueltas que da el proyecto
de Administración local!

¿Qué pájaro será aquél
que canta en la verde oliva?
¿No sabe usted lo que canta?
¡La romanza de Marinal!

Quise hacerle unos reparos,
pero me dijo Moret:
«Si aplaude usted á Batistini,
¿por qué no me aplaude usted?»

Por la izquierda, buen cochero,
por la izquierda, sin temor...
¡No vayas por la derecha
no te encuentres con Cambó!

Un automóvil La Cierva
dentro de poco tendrá...
¡Si ve á cualquier periodista...!
¡No lo quiero ni pensar!



EL DISGUSTO DE MONSEÑOR

Nuestro antiguo y predilecto amigo
Mons. Cadena y Eleta está sufriendo
actualmente grandes tribulaciones, y
por su anillo pastoral juramos que esos
disgustos de su ilustrísima nos duelen
como si fueran propios.

En las últimas elecciones, que dieron
por resultado ese Congreso de Panurgo
que se entusiasma con los latiguillos de
D. Antonio en sesiones tan *memorables é
históricas* como la de los tres barquitos,
Mons. Cadena en vez de abstenerse, como
hubiera sido prudente y digno de su ele-
vado y piadoso ministerio, de todo trato
con las urnas, se dedicó á jugar al agente
electoral con cuatro ó cinco barajas. Na-
turalmente, estos jueguecitos nunca salen
bien, y aunque los realicen manos tan pu-
ras como las de su ilustrísima, tienen
siempre algo de sospechosos. Ello es
que el grandísimo neo Sr. Urquijo que-
jóse al Vaticano de que monseñor le ha-
bía escamoteado el acta de Guernica para
favorecer con ella al candidato ministerial
Sr. Gandarias, y como Urquijo es una
especie de Papa regional, puesto que
tiene en su poder las llaves vascongadas
del dinero de San Pedro, Merry del Val
le ha dado la razón, mirando, natural-
mente, *por el ojo, por el ojo de la llave*.
Monseñor ha sufrido, de orden vatica-
nista, la humillación de dar explicaciones
al Sr. Urquijo; pero éste no se contenta
con las explicaciones privadas, y preten-
de que el obispo las haga públicas en el
Boletín Eclesiástico de la diócesis.

Así como su hermano, el bello y escon-
dido D. Adolfo quería los uniformes para
lucirlos, él no se contenta con las expli-
caciones episcopales si no ha de deslum-
brar á las gentes con ellas. Estos neos,
humildísimos, respetuosos corderos de su
pastor diocesano, hacen caperuzas con la
mitra en cuanto logran el favor de Merry
del Val, y ese favor lo logran siempre
que acuden ante la curia romana enseñan-

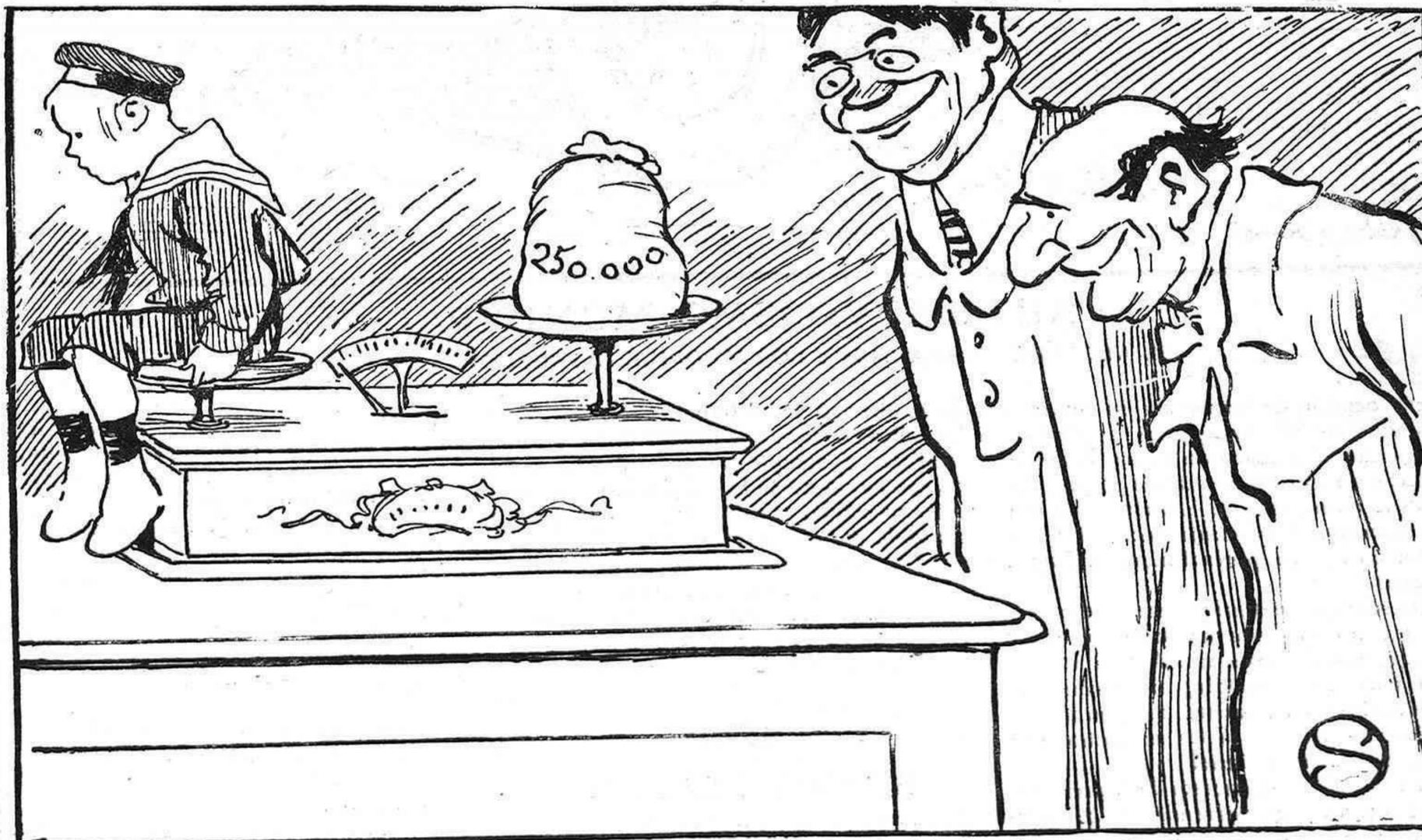
do el ojo, el ojo de la llave del dinero de
San Pedro.

Bien está, pero no acaban aquí las tri-
bulaciones de monseñor, tan dolorosas
para nosotros sus amigos predilectos. Al
marqués de Figueroa, ministro gallego
de Gracia y Justicia, se le ha sublevado
todo el humor herpético—que actualmen-
te no desahoga escribiendo novelas,—y
ha prohibido al obispo de Vitoria que
publique sus explicaciones al Sr. Urqui-
jo. ¡Ay, monseñor, monseñor, en qué tran-
ce tan amargo se ve metido V. E. I. por
ese vicio de jugar á las elecciones con el
ambicioso pensamiento puesto en la dió-
cesis de Madrid-Alcalá! Cierito que en
las recepciones palatinas y en los salo-
nes de la aristocracia madrileña compon-
dría admirablemente vuestra gallarda
figura, cubierta de ricos y perfumados há-
bitos, entre los escotes de las damas y
los uniformes resplandecientes de los ca-
balleros, ó lo que fuesen; mas si para lo-
grar esa ventura ha de verse en estas ad-
versidades, valdría más que no se metiera
á patrocinar candidatos mauristas y se li-
mitase á regir su diócesis paternalmente
y en modestos paños menores.

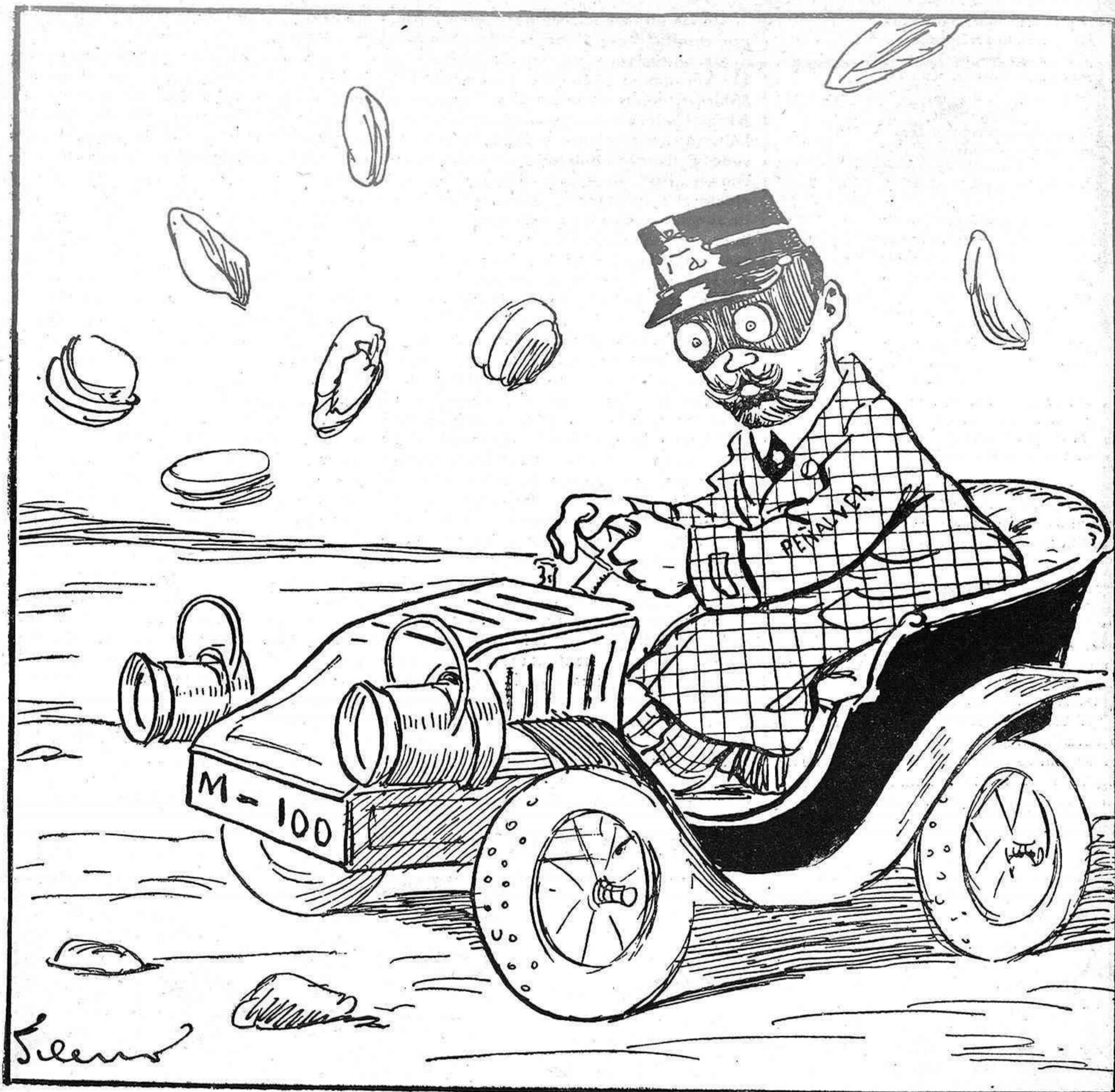
¡Qué gloria y qué tranquilidad podría
alcanzar cualquier obispo que desempe-
ñase su elevada misión en verdadero sier-
vo de Jesús, consagrande todas sus horas
á la caridad, al amor, al alivio de los me-
nesterosos, al socorro de los débiles y
oprimidos y á la pacificación de los es-
píritus sin acordarse de que hay hábitos,
escotes, uniformes, elecciones, Urquijos,
Gandarias y Merrys del Val y minist-
ros herpético-novelistas en el mundo!

Ahora mismo tiene Mons. Cadena y

EL PESA-BEBES



CALÍNEZ.—¿CUANTO PESA?
GEDEÓN.—DOSCIENTAS CINCUENTA MIL PESETAS.



AUTOMOVILISMO MUNICIPAL

¡EL ALCALDE EN «PANNE» Y LOS MADRILEÑOS SIN PODER CATARLO!

Esta ocasión de comenzar su nuevo y verdaderamente evangélico apostolado acudiendo al amparo de varios humildes obreros vitorianos, á quienes la ley, que no es lo mismo que la justicia, pide graves penas por los sucesos electorales ocurridos en aquella población, capital de su diócesis.

De sobra sabe nuestro predilecto amigo que no son esos modestos hijos del trabajo, poseídos tal vez de una exaltación muy comprensible, los verdaderos responsables de aquellas escenas tumultuarias. ¡Quédese á solas monseñor con su pectoral y reflexione!

Si Gedeón fuera sucesor de los apóstoles se reiría de las pretensiones del plutócrata neo y acudiría en socorro de esos desheredados á quienes la ley va á privar

de la libertad y del trabajo, es decir, de los únicos bienes que poseen ellos y sus familias, y aunque ya se le alcanza que de ese modo no se le agradecería con una diócesis lucida, tendría al menos la esperanza de que al morir—pues también los obispos se mueren,—un coro de angelitos, vestidos con trajes de gala, le recibirían á la puerta del cielo, diciéndole: «Qué buena cara traes y qué elegante vienes. Pasa, monseñor, que no hay Urquijos.»



SOMOS FELICES

Indudablemente progresamos, de tal modo, que con un añito más que gozamos de Maura, nos va á ser muy fácil

colocarnos de un brinco á la cabeza de las naciones que más presumen en el mundo.

¿Cuándo hemos podido como ahora hacer tan brillante papel?

¡Qué vergüenza para D. Segis, que nunca logró, á pesar de ser un estadista con la cabeza á la inglesa, sacarnos de nuestra insignificancia!

¡Qué remordimiento para Montero, ese sacacorchos que mandamos á París para que descorchase nuestras últimas colonias!

¡Qué ocasión perdida para Pepe López y su estudiantina la *Tuna democrática*!

¡El, sólo él nos ha puesto nuevamente en circulación!

Antonio I el *Olimpico*, Maura fundador, Maura tres cepas: la gamacista, la conservadora y la solidaria, ha hecho el

milagro, no sabemos si por obra de varón ó de su chaleco famoso.

Lo cierto es que bajo su imperio España renace espléndida, fastuosa.

¿En qué ocasión hemos podido realizar, y casi de un golpe, los desplantes de ahora?

Cuenten ustedes por los dedos como Osma la subida de los francos.

200.000.000 para pasearlos por el mar.

250.000 pesetas para la alimentación de un infante.

40.000 pesetas para gasolina y otras armas al hombro del famoso automóvil de Gobernación.

¿Quiéren ustedes más rumbo?

Pues por si era poco, lean ustedes lo que se prepara, porque ya no sabemos qué hacer con el dinero.

Dice un periódico:

«Se dice que el Sr. Dato tiene un proyecto que someterá uno de estos días á la Comisión de Gobierno interior del Congreso y al Gobierno, por el que se señalaría á los diputados 7.500 pesetas de dieta anual.»

Como ven nuestros fieles lectores, éste ya es el colmo de la esplendidez.

Si todos los diputados fuesen del calibre del marqués de Villaviciosa de Asturias, á quien debemos los únicos agradables, amenísimos ratos de nuestra vida parlamentaria, nos parecería excelente el proyecto de Dato, siempre que el marqués se comprometiera á funcionar por lo menos una hora diaria; pero la verdad, que disfruten de ese momio una buena parte, la mayoría, por decir simplemente sí ó no, como Maura les enseña, es un lujo estupendo.

17.500 pesetas por un monosílabo!

¿No cobra tanto Caruso por un sí natural!

Pero en fin, éstos son reparos de poca monta.

Lo esencial es que cuando á Dato, que está en el secreto, se le ha ocurrido una idea semejante, debemos nadar en la abundancia.

Y así nos explicamos los 200.000.000 para la *réprise* de Marina, las 250.000 pesetas para el estreno del Infante y las 40.000 pesetas para el automóvil.

¿Qué de particular tiene que al tener conocimiento de estas cosas, el obispo de Jaca, que ha entrado galopando en el Senado, no quiera que se descuente nada á las clases eclesiásticas?

¿Puede extrañar á nadie que otros infantes digan, como el escribano del cuento, que se tire de la cuerda para todos ó para ninguno?

Muy al contrario, nos parece que se han puesto en la razón.

Lo que nos extraña es que hasta ahora el bueno de Gitzgerohd no haya recibido ninguna oferta de Maura para comprarle su humanitario invento.

¿Y quién es Gitzgerohd?, dirán ustedes, confundiéndole quizá con un camelo.

Pues Gitzgerohd es el inventor de un nuevo modelo de ametralladora que puede hacer 450 disparos por minuto, sin que se recaliente en mucho tiempo.

Inglaterra ha ofrecido por la exclusiva de representación, un millón de francos; Rusia. 2.250.000, y el Japón, que tam-

bién le gusta comprar estos juguetitos de última moda, ha mandado sus proposiciones á un técnico de confianza.

Pero Gitzgerohd, que es un ansioso, pide por esa tontería seis millones de francos,

Es precio fijo.

Lo que dirá el hombre: «Para una vez que se me ha ocurrido inventar un chisme para que los mortales mueran como chinches en la guerra, hay que aprovecharse.»

Por supuesto, es de suponer que la nueva y graciosa ametralladora habrá sido aprobada por la Conferencia de la Paz, y que Gitzgerohd tendrá su buena patente de invención.

Ya lo sabe Maura.

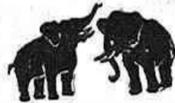
Ahí tiene una excelente ocasión para epatar á todos los pueblos civilizados.

¡Vale seis millones! ¡Mañana se sortea! Ahora que nos sobra el dinero no debemos dejar que se nos escape esa ganga.

Y ya que en tan buena armonía estamos con los ingleses, ¡qué demonio!, á medias podíamos adquirirla, para estrechar mejor los lazos.

Con estas cosas, ¿quién se acuerda de los desahogos de los taberneros, de la carestía de los artículos de primera necesidad y de la emigración?

Cuatro descontentos y nada más.



...y armas al hombro

El esperado «pleno» del Consejo de Estado ha resuelto el famoso asunto de la pensioncita como era de presumir.

Siete votos contra cinco dieron por justa la pretensión, y, naturalmente, la aprobaron.

¡Lástima que Gedeón y Calínez no sean consejeros!

Hubieran votado con los que dijeron que no.

¡Por restablecer el equilibrio de la Doctrinal!

Pues en el «pleno» quedó muy mal el catecismo, ya que vimos que contra siete vicios no hay más que cinco virtudes...



La comisión del proyecto de Administración local celebra diariamente sus audiencias en la sección tercera del Congreso.

A ellas asiste lo más granadito de la política, y el local está rebosante todas las tardes.

En cambio, á la sesión de la Cámara no asisten más que Dato, los maceros y tres ó cuatro amigos.

Tal contraste llama mucho la atención estos días, sin que nosotros nos expliquemos el motivo.

¡Es un signo de los tiempos!
El cine ha vencido al teatro.



El ministro de la Gobernación ha dictado una Real orden aclaratoria de la que publicó para molestar á los periódicos.

Con la aclaración demuestra: ó que la primera disposición era una cosa fea ó que se ha asustado de su propia obra.

De todos modos, resulta que la espa-

da con que amenazaba á la Prensa, vuelve á su vaina.

¡Nunca mejor aplicada la frase!



Este era un rey que tenía tres hijas... Es decir, éste era un Moret que tenía tres actas: la de Zaragoza, la de Cádiz y la de Albuñol.

El hombre, no sabiendo por cuál decidirse, dejó la elección á la suerte, y resultó diputado por Albuñol.

¡Qué suerte!

Para Albuñol, naturalmente.



Principio de la crónica parlamentaria que publica el viernes un periódico de la noche.

«A las tres menos diez abre la sesión el Sr. Dato.

»La desanimación, en escaños y tribunas, es absoluta.

En el banco azul, los Sres. Osma y La Cierva.»

¡Se comprende la desanimación!

¡Cualquiera se anima con ese par de puntos fúnebres en el banco!



Para evitar ese espectáculo lamentable, quizá resulte excelente el propósito del presidente del Congreso.

Piensa, según dicen, trabajar por que tengan dietas los diputados.

¿También?

¡Pero si aquí creemos que no es eso, sino precisamente lo contrario, lo que hay que hacer con los padres de la patria!

No darles dietas...

Que estén á dieta.



Telegrama tendencioso de Barcelona: «A consecuencia de encontrarse enfermo el gobernador civil, no pudo anoche recibir á los periodistas. A última hora había mejorado mucho.»

¡Hombre! ¿Por no recibirlos?



Como hay mucha tela cortada, y el tiempo se echa encima, se hacen gestiones para colocarnos á escape los presupuestos.

El encargado de esa noble tarea es, naturalmente, el Sr. Dato.

¡Dato ó la fuerza del sino!

¡Siempre ha de ser D. Eduardo el encargado del *cold-cream*!

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Desde el día primero del mes de Noviembre pasado, los precios de suscripción á GEDEÓN son los siguientes:

ESPAÑA
Semestre, 3 ptas.—Año, 5
EXTRANJERO
Año, 8 francos.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes. Pago adelantado. Esta tarifa anula las anteriores.



PRENDA DE MODA

MAURA.—¿QUE TAL ME ESTA? ¿QUE LE PARECE A USTED, GEDEON?
GEDEÓN.—¡QUE ESO ES SOLIDARIZARSE CON LA CAPA PUESTA!